

9-30-2010

Revolution expande La Aldea. Hip hop, cine y sociedad

José Antonio Michelena

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Michelena, José Antonio. 2010. Revolution expande La Aldea. Hip hop, cine y sociedad. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 1, 75-76.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.1.19>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss1/21>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

José Antonio Michelena

Revolution expande La Aldea
Hip hop, cine y sociedad

Para muchísimas personas, dentro y fuera de Cuba, el saludo emocionado de Juanes a Los Aldeanos durante el Concierto por la Paz celebrado en la Plaza de la Revolución, en 2009, fue una señal, un llamado hacia algo que desconocían. Acaso esa noche, en el mundo de «los conectados», los buscadores se saturaron de navegantes inquietos por saber quiénes eran Los Aldeanos.

Los «conectados no enterados» pudieron saber, rápidamente, que desde 2003 Los Aldeanos era un dúo de raperos cubanos integrado por los hermanos Bian (*el Bi*) y Aldo (*el Aldeano*) Rodríguez, quienes desde 2004 iniciaron una furiosa y ascendente carrera discográfica *underground*, y que sus demos estaban ahí, en la red, fáciles de bajar. Que los descargaran, escucharan sus canciones, las analizaran, gustaran o no de ellas, era otra cosa, pero la expansión de Los Aldeanos creció mucho a partir de entonces.

El crecimiento expansivo adquirió mayor velocidad aún por un suceso relevante del audiovisual cubano en 2010: el documental *Revolution*, de Maykell Pedrero, multipremiado en la Novena Muestra de Jóvenes Realizadores, organizada por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC). Como es sabido, la obra de Pedrero obtuvo los premios al Mejor Documental, Mejor Dirección y Mejor Edición; además de los lauros otorgados por la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica y de la Facultad de las Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte (ISA).

Es un hecho. Esos premios alcanzados por *Revolution* legitimaron el filme, desde lo institucional y lo académico, y arrastraron en ese aval a Los Aldeanos. La historia de los dos jóvenes raperos entró en otra dimensión. Apenas dos meses después, Aldo y Bian ofrecieron, después de siete años y 15 discos producidos de forma independiente, su primer concierto público multitudinario en una instalación estatal: el cine-teatro Acapulco.

Como acontece en todo suceso amplificado por los medios, las opiniones, a un costado y otro, generan simpatías y hostilidades que no pocas veces se alejan de lo esencial y producen un flujo y reflujo de opiniones de opiniones, comentarios de comentarios. Las repercusiones sobre los premios a *Revolution* y al concierto del Acapulco no forman parte de este trabajo. Vayamos entonces a lo medular.

Revolution es una obra de excelencia. Un documental que utiliza con gran eficacia los códigos de vanguardia en el género. Aldo y Bian protagonizan el filme y cuentan/cantan la historia de Los Aldeanos, mientras

la cámara se desliza mostrando el fondo de la narración: el barrio, la ciudad, la gente. A su vez, las canciones se van ensamblando orgánicamente al discurso cinematográfico, así como las voces de Aldo y Bian se alternan, dialogan coralmente desde diferentes espacios *colocados* en la representación: la Plaza de la Revolución, las calles de La Habana, las instituciones... Luego, el discurso extiende toda su significación hacia un interlocutor múltiple.



Los Aldeanos



Los 50 minutos de *Revolution* transcurren como un soplo. Nada falta y nada sobra. Cada plano ocupa el lugar que le corresponde. Pedrero nos propone el conocimiento de Los Aldeanos desde ellos mismos. («Quiénes somos».) El documental se abre con una encuesta y los realizadores salen a la calle a recoger opiniones que van desde el desconocimiento y el descrédito en los encuestados de mayor edad, hasta la crítica, el reconocimiento y el elogio en los más jóvenes. En contrapunto, las canciones de los raperos van expresando sus argumentos.

A medida que el documental avanza, el espectador se va nutriendo de los múltiples eventos que conforman la historia del dúo y va adquiriendo la certeza de que son mucho más que dos jóvenes hipercríticos disgustados con la sociedad. El crítico Roberto Zurbaro, X Alfonso, Pablo Milanés, avalan la trayectoria musical de Los Aldeanos, quienes, según Melisa Riviere, su representante internacional, conforman el colectivo de rap cuya producción encabeza el género, pues ningún otro alcanza su récord en cantidad y calidad.

Cuando cae el último plano del filme, en un cierre altamente emotivo, el receptor está en posesión de la información necesaria para saber quiénes son y de dónde vienen Los Aldeanos. Ha escuchado sus razones, los motivos de su lucha y ha descubierto –si no lo sabía– que el rap es mucho más que transgresión lingüística, tatuajes y gestos corporales. Que la contracultura hip hop no presupone una conducta hostil hacia la sociedad y que sus cultivadores no son terroristas culturales. Pero quizás, lo mejor de *Revolution* es el aliento a

descubrir, verdaderamente, la riqueza que portan las composiciones de Los Aldeanos. Como toda obra de arte genuina, el documental nos inquieta.

Quien quiera escalar otro nivel en el conocimiento de Los Aldeanos debe escuchar su música; es decir, valorar otras piezas no contenidas en el documental. Comprobará entonces –el filme lo adelanta– que su crítica social, aunque con marcada referencia local, tiene una escala global; que sus preocupaciones están sobre todo en el campo de la ética; que los textos están cargados de poesía (escúchese detenidamente *Poesía y Corazón*) y que sus canciones

están en la senda contraria al discurso del odio, señalándolo: «*en retroceso vamos/ y no nos damos cuenta/ que el odio está en el pecho/ dirigiendo nuestra orquesta*», y proponen el antídoto: «*hay que darle más participación al corazón*», porque «*el virus se propaga/ la verdad se acaba/ el amor se apaga/ y la gente no hace nada*».

Intertextualidad (musical, lexical), sabia utilización –en las mezclas– de los géneros musicales (bolero, rock, pop, trova...) y su diversidad, confieren a las piezas de Los Aldeanos una marca que los separa de las letanías y los facilismos que saturan una gran zona de la música popular. Pero a La Aldea hay que llegar sin prejuicios musicales, literarios o generacionales. Ellos no solamente son herederos de la poesía beat, el punk, el realismo sucio, el punto cubano, la trova, la guaracha, sino que nos llevan ventaja, por su edad y porque entrenaron sus oídos en las calles de La Habana en la época post. Por eso se comunican mejor con los más jóvenes, para quienes el léxico, la sintaxis y la fonética de sus versos «están en talla». Traspasar esa «frontera» es un ejercicio de inteligencia.

Como se dijo, El Aldeano y el Bi están ahora en otra dimensión de su carrera musical. A partir de *Revolution* escalaron un nivel y no precisamente será más fácil. Al mayor interés de las disqueras, al ruido del mercado, se sumarán otros ruidos con matices diversos. Pero ellos están acostumbrados a la lucha.

Revolution y Los Aldeanos encienden no una, sino muchas lucecitas que nos llegan al corazón y obligan a alzar el puño para que lo vean. Lo otro sería mirar al lado y *ke malo es eso*.